

P. Emilio Larrauri

El 17 de septiembre Dios le hizo la última llamada al P. Emilio Larrauri y éste respondió yendo a su encuentro definitivo con El. Emilio era un hombre bueno y cercano, sencillo y pacífico.

El P. Emilio había nacido en Lagrán (Alava-España) el 28 de mayo de 1922, tenía en el momento de su muerte 91 años y unos meses. Orgulloso de sus años, desde que cumplió los ochenta permanentemente hacía pública su satisfacción de vivir y de vivir autónoma y gozosamente.

El P. Emilio recibió la ordenación sacerdotal el 16 de febrero de 1947. Misionero en España durante un tiempo, aceptó con naturalidad su destino de China, que no llegó a cumplirse, porque, según contaba él, el mismo día en que se iba a montar en el barco en Barcelona llegó la noticia de la entrada en Pekin (Beijing) de las tropas revolucionarias de Mao.

Este acontecimiento reorientó su vida y en 1952 puso rumbo a Venezuela donde vivió su vida religiosa y sacerdotal desempeñándose, principalmente, como misionero. En Venezuela pasó por las comunidades de Caracas, en varias ocasiones, Barquisimeto, Valencia, San José Obrero del 23 de enero de San Cristóbal. De mis largas conversaciones con él puedo afirmar que fue ésta la actividad que más recuerdos dejó en su vida. Ya era un hombre mayor y junto con los PP. Amancio Pérez Urrez y Victoriano Manzanedo formaron una comunidad “franciscana” en convivencia con la naturaleza. En esa comunidad subieron y bajaron cuestras ¡y qué cuestras! Atendiendo las capillas y los enfermos y a todo quien los solicitara. Aún hoy se habla con admiración de aquellos tres padres mayores que no tenían miedo ni a las subidas ni a las bajadas.

La última etapa de su vida la vivió en la comunidad de El Paraíso de Caracas (La Coromoto) durante bastantes años como ecónomo de la comunidad y atendiendo la casa e iglesia con encomiable dedicación. En los quince últimos años no salió de El Paraíso de Caracas porque, según decía él, el único viaje que le quedaba por hacer era de El Paraíso de Caracas al paraíso celestial. Y lo cumplió.

El inicio del fin de su vida comienza el 26 de julio del presente año cuando es internado en la clínica Loira de Caracas con una “hemorragia digestiva superior”, dicho en lenguaje llano, le explotaron las varices del estómago. En la clínica estuvo desde ese día hasta el 2 de agosto saliendo de

la clínica con una neumonía que no le desapareció hasta pasados varios días en la comunidad. Al mismo tiempo se fue complicando su salud con una infección de la piel lo que conllevó agresivos tratamientos con antibióticos hasta el último momento. Paralelamente un problema de retención de líquidos le impedía respirar siendo ésta la causa última de su muerte. Durante este tiempo, como con ocasión de la muerte de otros hermanos antes que Emilio, fue muy encomiable la dedicación de la comunidad en la atención del P. Emilio y el esmero y ternura de Lucy Alvarez para con nuestro querido P. Larrauri. Su funeral se celebró el día 18 con presencia de congregados de todas las comunidades de la Viceprovincia.



El P. Emilio fue un hombre bueno y sencillo. Sabía disfrutar de las cosas pequeñas: el sol del amanecer, observar el creciente y menguante de la luna mientras fumaba su puro en la terraza de la casa de la comunidad, una comida que siempre agradecía y sus eucaristías breves y “esenciales” de 6,30 pm. con el pueblo.

Hombre sin grandes pretensiones supo estar cerca de la gente en todo momento y solidarizarse con el dolor y preocupaciones de los demás. Era admirable, cuando él se encontraba todavía ágil, ver cómo se preocupaba de los PP. Mayo y Cubillo de forma permanente y de los huéspedes que llegaban a casa. Pero esta sencillez no le quitó bríos para afrontar temas de altos vuelos como aquella conferencia para el equipo misionero de la Viceprovincia titulada: “Desmitologización y desmitificación en las misiones redentoristas” o aquella homilía, que él recordaba entre risas, a profesores y alumnos, con ocasión de un curso de actualización que hizo en Medellín en los años inmediatamente postconciliares, el día de Santa Clara y que tituló: “Lo que está claro en Santa Clara, lo que no está claro en Santa Clara y lo que está menos claro en Santa Clara”.

Tolerante y pacífico nos ha dejado a todos el testimonio de una vida vivida con serenidad y humor, de una vida de fe sencilla, de una vida religiosa y sacerdotal entregada. Descanse en paz nuestro querido “gordo”, nuestro siempre recordado Emilio. Con él se nos ha ido uno de los últimos patriarcas de nuestra Viceprovincia. **Dios te ha acogido.**

Ignacio González